

ROSA CHACEL

BIOGRAFÍA EXTRAÍDA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



Escritora nacida en Valladolid (1898), es considerada por algunos críticos como la mejor novelista española del siglo XX. Sobrina nieta de José Zorrilla, perteneció a una familia de la burguesía ilustrada con aspiraciones artísticas que le transmitió su interés por la cultura.

Los diez primeros años de su vida están reflejados en sus memorias *Desde el amanecer* (1972). En 1908 se trasladó junto a su familia a Madrid, y desde muy joven recibió clases de Dibujo y Escultura en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde tuvo como profesores a Romero de Torres y **Valle-Inclán**.

Con veintiún años dio su primer discurso en el Ateneo de Madrid, “La mujer y sus posibilidades”. En la capital visitó con asiduidad la Residencia de Estudiantes y se relacionó con lo más granado de la intelectualidad de la época, incluyendo a Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, y Ortega y Gasset, quien pronto vio en ella sus grandes cualidades y le ofreció colaborar en la Revista de Occidente. Durante sus viajes por Europa se puso en contacto con los movimientos más vanguardistas, lo que se reflejaría en su primera novela, *Estación. Ida y vuelta* (1930), experimental y existencialista. A su regreso a España escribió *Teresa*, biografía de Teresa Mancha, amante de Espronceda, que no se publicaría hasta 1941, ya durante su exilio. También probó fortuna con la poesía, publicando en 1936 *A la orilla de un pozo*.

Defensora de la República, enfermera durante la Guerra Civil y colaboradora de *Hora de España*, su marido, Timoteo Pérez Rubio se encargó de la evacuación de los fondos del Museo del Prado durante la contienda. Inició su exilio en Grecia

para instalarse más tarde en Brasil y Argentina. Allí escribiría *Memorias de Leticia Valle* (1945), una de sus novelas más populares. También publicó en las más prestigiosas revistas de Argentina y Uruguay, especialmente en la prestigiosa *Sur*. Además, escribió *Sobre el piélago* (1952), cuentos influidos por Poe, y ejerció de traductora de autores como Racine, Rilke y Camus.

En 1959 obtuvo una beca de la Fundación Guggenheim, gracias a la cual pudo residir durante dos años en Nueva York, donde preparó lo que se convertiría en *Saturnal*, ensayo que sin embargo no vio la luz hasta 1970. Durante su estancia en Buenos Aires escribió *La sinrazón* (1960), ambiciosa novela sobre el exilio que es tenida como uno de sus mejores libros. A lo largo de los siguientes años realizó varios viajes a España, pero su regreso definitivo no tendría lugar hasta 1977. Antes, en 1974, había obtenido una beca de la Fundación Juan March, lo que la permitió escribir *Barrio de Maravillas*, uno de sus libros más admirados, con el que ganó el Premio de la Crítica.

De vuelta a España, obtuvo todo tipo de honores y reconocimientos, además de la admiración de gran parte de la generación más joven de escritores. Especial fue su relación con Ana María Moix. La correspondencia entre ambas quedaría reflejada en *De mar a mar* (1998). En 1982 publicó sus diarios, *Alcancia*, y en 1987 ganó el Premio Nacional de las Letras Españolas. En 1992 se reunió toda su obra poética en *Poesía (1931-1991)*. Murió en Madrid el 27 de julio de 1994.

ROSA CHACEL



TEXTOS

Ausencia

Cuarenta metros cúbicos de soledad, el cuarto.
El abrigo de la percha, ahorcado,
el sombrero en la mesa, como un cráneo,
los zapatos,
uno delante de otro, echando el paso.
Y una escarpia negra posada en lo blanco.

En el infierno había un violoncello...

A Musia Sackhaina

En el infierno había un violoncello
entre el café y el humo de pitillos
y cien aulas con libros amarillos
y nieve y sangre y barro por el suelo.

Pero tú, resguardada por el velo
de tus cristales de lucientes brillos,
pasabas, seria y pura, en los sencillos
compases de tu fe y de tu consuelo.

Algunas veces fuimos, de la mano,
por las venas del bosque y la corneja
cantó melancolía en nuestras almas,
si nos separa el Abrego inhumano,
no llores mi amistad hoy que se aleja,
entrega al viento el talle de tus palmas.

Los marineros

Para Luis y Stanley

Ellos son los que viven sin nacer a la tierra:
no les sigáis con vuestros ojos,
vuestra mirada dura, nutrida de firmezas,
cae a sus pies como impotente llanto.

Ellos son los que viven en el líquido olvido,
oyendo sólo el corazón materno que les mece,
el pulso de la calma o la borrasca
como el misterio o canto de un ámbito entrañable.

Tú, de las grietas dueña y moradora...

A Concha Albornoz

Tú, de las grietas dueña y moradora,
émula de la víbora argentina.
Tú, que el imperio esquivas de la endrina
y huyes del orto en la bisiesta hora.

Tú, que, cual la dorada tejedora
que en oscuro rincón torva rechina,
la vid no nutres, que al crisol declina
y sí, su sangre exprimes, sorbedora.

Vas, sin mancharte, entre la turba impura
hacia el lugar donde con noble traza,
la paloma amamanta a sus hijuelos.

Yo, en tanto, mientras la sangrienta, oscura
trepadora mis muros amenaza,
piso el fantasma que arde en mis desvelos.

Una música oscura, temblorosa...

A María Zambrano

Una música oscura, temblorosa,
cruzada de relámpagos y trinos,
de maléficos hábitos, divinos,
del negro lirio y de la ebúrnea rosa.

Una página helada, que no osa
copiar la faz de inconciliables sinos.
Un nudo de silencios vespertinos
y una duda en su órbita espinosa.

Sé que se llamó amor. No he olvidado,
tampoco, que seráficas legiones,
hacen pasar las hojas de la historia.

Teje tu tela en el laurel dorado,
mientras oyes zumbiar los corazones,
y bebe el néctar fiel de tu memoria.

(Si quieres leer más poemas o
cuentos de Rosa Chacel,
escanea este código de la
página Ciudad Seva)

